CARTAGENA HISTÓRICA

2,50 €

CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 16

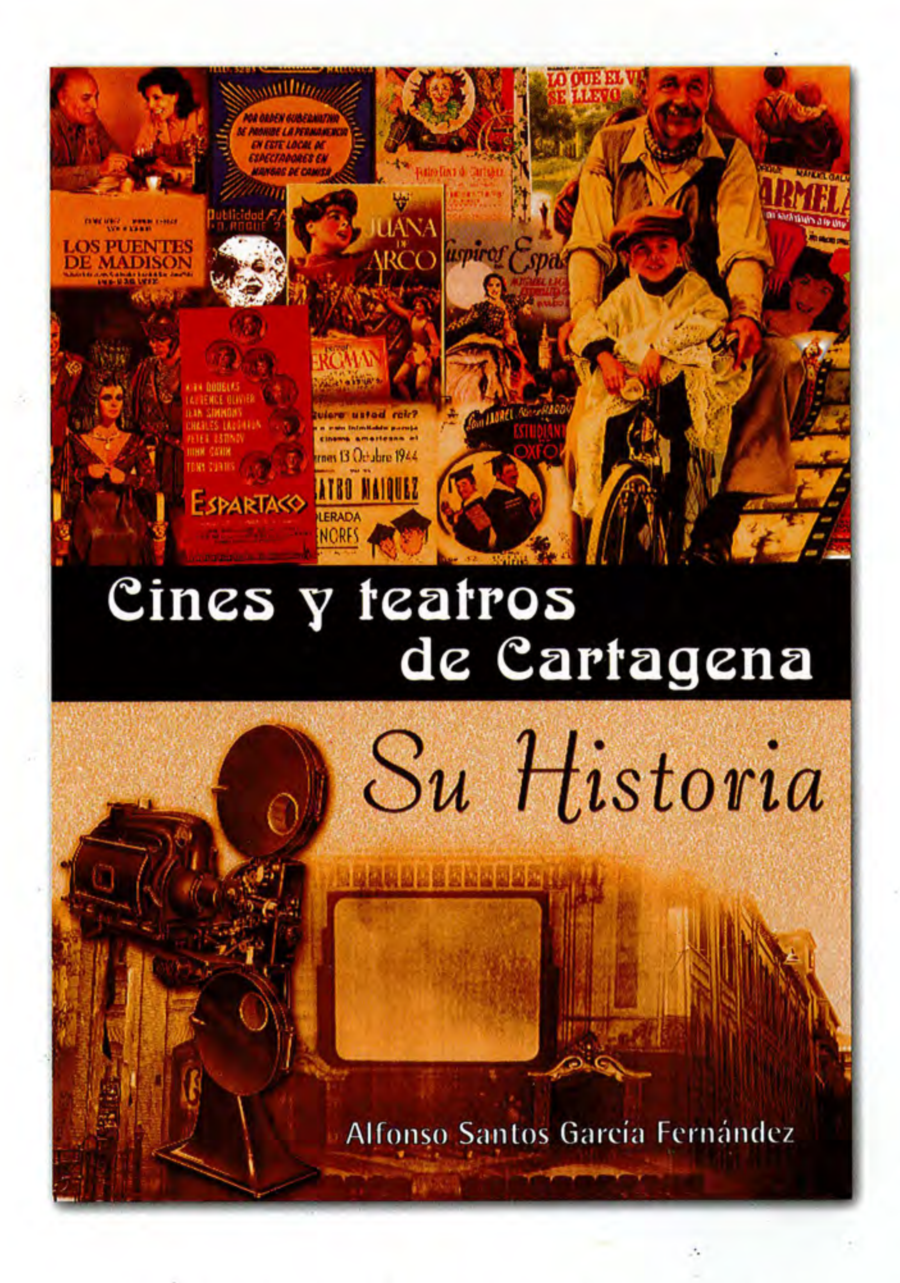





EL CÓNSUL FRICKE

Y LOS INTERESES DEL III REICH EN CARTAGENA

Editorial ÁGLAYA Colección CARTAGENA HISTÓRICA Serie CULTURA Y SOCIEDAD



Alfonso Santos ha hecho un recorrido por los cines y teatros de nuestra ciudad como si de un programa doble se tratara.

En primer lugar tomamos asiento y, a través de los reportajes, hacemos un recorrido por todas las salas de exhibición desde los comienzos del cine en el año 1895 hasta nuestros días.

A continuación, el descanso. Se encienden las luces y vemos una serie de sigulares diapositivas con una agradable música de ambiente (cada lector elige su preferida).

Se reanuda la proyección con un merecido recuerdo a los hombes y mujeres que hicieron posible el buen funcionamiento de estas salas, que tantos y tan buenos recuerdos nos dejan a través de esta lectura.

EDITORIAL

C*artagena Histórica* presenta hoy un documento de excepcional interés: el ascenso meteórico de un espía alemán desembarcado en plena Primera Guerra Mundial por el submarino *U-35* en la playa de La Algameca y que llegaría a constituir durante décadas uno de los personajes más populares e influyentes de nuestra ciudad, con importantes ramificaciones a nivel nacional.

Pero, ¿quién era este misterioso personaje? Las propias palabras de Francisco José Franco nos lo retratan con gran maestría: *un hombre sumamente famoso en casi todos los ambientes públicos de la ciudad, hasta el punto que no ha habido persona nacida en Cartagena en los últimos cien años que no haya conocido u oído hablar de este mítico personaje, que ha sido el particular "Lázaro de Tormes", el pícaro por excelencia de la historia contemporánea de la ciudad. Fricke frecuentó todos los ambientes sociales posibles, se codeó con los principales marinos y políticos durante más de treinta años, ejerció el comercio en todas sus variedades (legítimas e ilegítimas), fundó el famoso Colegio Alemán y ejerció el espionaje y el contrabando por cuenta propia y por encargo ajeno; y dicen que al final de sus días fue un nazi convencido.*

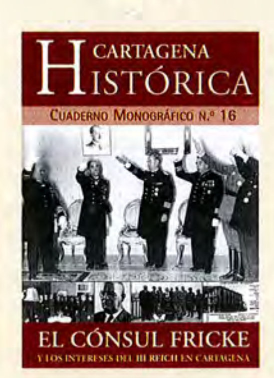
¿Por qué de su importancia? Si echamos una mirada al período en el que vivió Fricke en nuestra ciudad, es decir, los años comprendidos entre 1916 y 1945, habremos de convenir que se trataron de los más efervescentes y productivos de la historia española del siglo XX, y Cartagena no era sino un buen reflejo de lo que ocurría a nivel nacional. Fricke supo hacerse un hueco en la costumbrista sociedad cartagenera de los años 20, estrechando relaciones, primero con la maestranza del Arsenal y lo más florido del contrabando portuario, para escalar más tarde hacia las posiciones más privilegiadas de la burguesía y altos mandatarios locales. En medio de este rápido ascenso supo también construirse una suculenta fortuna con negocios de importación y exportación, en los que era difícil separar la componente legal de la ilegal (contrabando). Faltaba el broche final: el consulado, con el que consiguió la legitimidad institucional necesaria.

Por ello, el cónsul alemán Enrique Carlos Fricke pudo codearse con lo más destacado de la sociedad cartagenera, conocer los entresijos de la política naval española, los movimientos militares de la Flota republicana en los primeros años de la Guerra Civil y estrechar las alianzas necesarias (conservadores, republicanos...) para ser utilizadas en los momentos difíciles. De ahí que pudo vivir contra viento y marea en los momentos más convulsivos de la Segunda República, en los primeros años de la Guerra Civil (a pesar de ser cónsul alemán) y regresar en loor de multitudes tras la victoria del régimen de Franco.

Con todo, hubo dos variables fundamentales de su rica actividad personal que no queremos dejar pasar: su labor "empresarial" y su menos conocida "misión" filantrópica, que cristalizaría en la fundación del colegio Alemán de Cartagena. Ambas vertientes se desarrollan con todo lujo de detalles a lo largo de este artículo, en el que nuestro buen amigo e historiador, Paco Franco, pone lo mejor de su arte para introducirnos en el complicado mundo del espionaje, los turbios negocios y las relaciones sociales en una fase trascendental para la historia de España.

Estamos, por tanto, ante un apasionante estudio monográfico, que esperamos les guste.

CARTAGENA HISTÓRICA
CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 16
Marzo 2005



EDITORIAL ÁGLAYA
Calle Real, 16
30201 CARTAGENA
www.editorialaglaya.com
e-mail: info@editorialaglaya.com

DIRECTOR
Francisco Velasco Hernández

AUTOR
Francisco J. Franco

CONSEJO EDITORIAL
Luis Delgado Bañón
Federico Santaella Pascual
Francisco J. Franco
Luis Miguel Pérez Adán
Manuel Rolandi Sánchez-Solís
Miguel Puchol Franco
Ricardo Hernández Conesa
José Luis Sánchez López
Antonio González Velázquez

PRODUCCIÓN EDITORIAL
Eva Márquez Zayas
José Antonio Minguez Saura

ADJUNTA A DIRECCIÓN
Blanca González Gutiérrez

ARCHIVO FOTOGRÁFICO
Editorial Áglaya

EQUIPO TÉCNICO
Vanessa Martín
Francisco Tito

MAQUETACIÓN, MONTAJE FOTOMECÁNICA, IMPRESIÓN
ÁGLAYA GRÁFICA

Depósito Legal
MU-706-2005

I.S.S.N.
1696-991X

El CÓNSUL FRICKE y los intereses del III REICH en Cartagena

FRANCISCO J. FRANCO

El Cónsul Fricke: aventuras y desventuras de un pícaro alemán en la Cartagena republicana

Cartagena, febrero de 1936: la Segunda República española vive un momento crucial con la celebración de las elecciones generales. En la ciudad el hombre de moda es el cónsul alemán Enrique Carlos Fricke, al que el joven Estado Español acaba de entregar en orden a *sus muchos trabajos* en pro de su patria de nacimiento y de la de adopción la Distinción de Primera Clase de la Orden Civil de Beneficencia, y es ahora objeto de un multitudinario homenaje en Cartagena en el que recibe una placa de plata de manos de M. Köcher, Cónsul General de Alemania y máxima autoridad en la defensa de los intereses de su país en España, máximo componedor de los entresijos legales e ilegales de todo género y condición del Tercer Reich en la Península Ibérica. El Cónsul General estaba franqueado en aquel acto por L. Claus, cónsul germano en Huelva, y por Máximo Buch, el octogenario cónsul de Valencia. Fricke y este último eran los decanos en el ámbito mundial de la representación diplomática alemana. En aquel acto, misteriosamente ignorado por la prensa local y ampliamente difundido en la de carácter nacional, se habían dado cita el *führer* (guía) del cuerpo diplomático germano en nuestro país y su particular y hábil tridente consular.

Aquella noche del año 36 lo más relevante fue, sin duda, el discurso del homenajeado, muy significativo y claramente vinculado a la realidad que se vivía en la ciudad desde la coincidente llegada al poder de Adolf Hitler en la nueva Alemania nacional-socialista y de un sector de la derecha conservadora en España. Esta fue la parte más destacada de esa alocución, dirigida al cuerpo diplomático germano allí presente y a un estrecho círculo de personas relacionadas con los diversos negocios del cónsul Fricke, justificando el rearme alemán, la política belicista y el acercamiento hispano-alemán:

...El argumento Aquiles empleado es que Alemania se arma febrilmen-



Embajada alemana en Madrid. Centro neurálgico de los intereses germanos en España

te: escapa a su perspicacia que las armas actuales de Alemania son el apoyo más fuerte de su diplomacia y que en potencia de uso, dichas armas son mil veces más eficaces que usándolas plenamente en el más propicio de los casos. ¿Qué perdería España uniendo su pacifismo al de Alemania y al de todas las naciones que prefieran dirimir sus contiendas con argumentos hablados o escritos en vez de con bombas o gases asfixiantes? ¿No tiene el deber de hacerlo? ¿No tiene la necesidad de hacerlo precisamente porque sus medios de defensa son limitados? Acaso sorprendan estas palabras a algunos de los presentes, aun no bien liberados del culto al eufemismo. Contienen, sin embargo, ideas simples, elementales. Pero había que decirlas.

...Por el momento España y Alemania sólo están unidas por lazos culturales y por considerables intereses comerciales. Estos últimos se desarrollan de un modo satisfactorio que podría ser brillante si la penuria de divisas de ambas par-

tes no pusiera traba importante a la coyuntura. En los tiempos que vivimos no podemos soñar con ir más allá de los tratados de estricta compensación. Ni Alemania ni España pueden pretender ninguna consolidación de superávit en la balanza comercial. El volumen de las transacciones es susceptible de aumento amoldando las compras a las ventas y en el fondo cambiando mercancías por mercancías. Y si lográsemos ese resultado con las demás naciones ya podríamos darnos por contentos. El déficit de la balanza general española es debido a que siguen comprando a países con quienes son pasivos por centenares de millones. Con Alemania, felizmente, no se da ese caso. En invierno compra a España naranja y otras cosas, en el curso del año vende, regularmente, productos que son necesarios; en otoño el superávit disminuye y en diciembre quedan ambas partes equilibradas. Y si España puede comprar más, Alemania aumentará los contingentes y subirá el volumen de intercambio sin perjuicio para nadie....En resumen, las relaciones oficiales de España y Alemania que existen sin interrupción desde hace ciento treinta y cinco años, son hoy excelentes y pueden mejorar en los terrenos político, comercial, científico y artístico.



Un anuncio del Colegio Alemán, fundando en 1931 por Karl Fricke

¿Pero, quién era en realidad el cónsul Fricke?

Y púsome en poder un asno
y cuatro cántaros y un azote,
y comencé a echar agua
por la ciudad. Éste fue el primer escalón que yo subí para
venir a alcanzar buena vida,
porque mi boca era medida.
(Lazarillo de Tormes, 2140)

No resulta nada fácil responder a esta pregunta, aunque durante décadas el cónsul alemán de Cartagena haya sido un hombre sumamente famoso en casi todos los ambientes públicos de la ciudad. No ha habido persona nacida en Cartagena en los últimos cien años que no haya conocido u oído hablar de este mítico personaje, que ha sido el particular *"Lázaro de Tormes"*, el pícaro por excelencia de la historia contemporánea de la ciudad. Fricke frecuentó todos los ambientes sociales posibles, se codeó con los principales marinos y políticos durante más de treinta años, ejerció el comercio en todas sus variedades (legítimas e ilegítimas), fundó el famoso Colegio Alemán y ejerció el espionaje y el contrabando por cuenta propia y por encargo ajeno; y dicen que al final de sus días fue un nazi convencido. Pero todos los testimonios sobre su personalidad tienen un único fondo común: difieren profundamente. Lo que parece cierto es que muchos presumen de haberlo tratado y pocos parecen haberlo hecho profundamente. Son conocidas muchas de sus obras, pero su personalidad real está oculta en un halo de misterio, pues no ha dejado ningún testimonio escrito, ni participó abiertamente en política, ni nadie se atrevió a escribir en la prensa local testimonios directos sobre su perfil humano, sus negocios concretos o su auténtica adscripción política.

Una de las aproximaciones más profundas a este personaje es la de Manuel D. Benavides, que lo define en cada línea dedicada a él, con un humor excesivamente ácido, como un personaje grotesco y algo estúpido[1]. En el extremo opuesto hemos de destacar el testimonio del humanista, concejal y oftalmólogo republicano Antonio Ros, que hablaba de él como de un amigo fraternal y se manifestaba eternamente agradecido en sus testimonios desde el exilio al matrimonio Fricke por las atenciones dispensadas a su familia (ayudó incluso a su tío, el maestro Paco Ros, a salir de la cárcel) en los años de la postguerra; estando documentada además la gestión



Imagen de Fricke aparecida en 1931 en la revista *Blanco y Negro*



Acto de exaltación patriótica en la Muralla del Mar en los años 30

realizada en 1939 desde el consulado para permitir la salida de España de la esposa y hermanas del doctor Ros (exiliado entonces en París)[2]. Hemos de desconfiar de ciertas afirmaciones de Benavides, demasiado cegado por el recuerdo de la Guerra, y rechazamos también el perfil global de su persona presentado por Don Antonio Ros, demasiado encandilado cuando recordaba en sus escritos a Enrique por el reencuentro en 1972 con la viuda de éste, María Oliva, uno de los grandes amores del doctor.

La escasez de fuentes y documentos escritos nos hace inclinarnos por un análisis basado en los testimonios orales de tres personas que vivieron en su tiempo, que aportan algunos datos concretos desde una triple óptica: la del culto analista imparcial de su tiempo, la de quien trabajó en algunos de sus negocios y conserva balances comerciales y la de un vividor que conoció bien la calle y la noche cartagenera. Sentados tras una mesa de escritorio nos proponemos la complicada tarea de reconstruir en una tarde aquel complicado puzzle que tuvo su pieza maestra en aquellos años previos a la Guerra Civil española. Comenzamos nuestro análisis comparado con la manifestación de testimonios individuales que nos sirvan de hipótesis de partida. Cada uno de los tertulianos se compromete a traer pensada una palabra que defina a nuestro personaje y exponerla clara y concisamente en la mesa redonda:

- El primero lo considera un hombre aprovechado e indolente.
- El segundo entiende que Carlos Fricke fue un hombre afable, abierto y sumamente generoso.
- Elegimos el tercer testimonio por considerarlo metodológicamente muy interesante y adecuado como hipótesis de trabajo a desarrollar pues, en suma, lo que hace (con mayor o menor rigor) es presentar en sus descripciones el perfil de un pícaro, rasgo que consideramos el más definitorio de nuestro protagonista.



Panorámica del puerto de Cartagena en el año 1931

Conocemos de nuestro personaje que nació en Alemania en mayo de 1884 y que apareció por las costas de Cartagena el 21 de junio de 1916, en plena Guerra Mundial, embarcado en el submarino germano *U-35*, del que unos dicen arribaba a la ciudad con la excusa de entregar una carta del Káiser Guillermo para Alfonso XIII agradeciéndole la protección dispensada a los soldados alemanes internados del Camerún; y otros que se presentó aludiendo un problema mecánico. Con la perspectiva que nos da la historia vivida, y conociendo un poco del personaje, todo parece indicar que el auténti-

co objetivo alemán era desembarcar un espía enviado a nuestro país por el almirante Canaris, jefe del espionaje germano. Y ese espía era Karl Fricke.

Manuel Benavides presenta con una indudable maestría cómica el desembarco en la playa de La Algameca de un pasajero gordo y rubio al que los carabineros del puerto de Cartagena descubrieron y dieron el alto. El hombre se dio a la fuga, pero como tenía una gran envergadura y una evidente falta de agilidad, pudieron capturarle con toda facilidad. Al verse acorralado, intentó sobornar a sus captores ofreciéndoles la elevada cifra de diez mil pesetas, lo que contribuyó a aumentar la sospecha de que no era un polizón cualquiera. Las autoridades del Arsenal recurrieron al cónsul inglés para determinar su nacionalidad e intenciones, pues la documentación que portaba le acreditaba como el súbdito americano Henry Wood, de Boston (Massachusetts).

El cónsul inglés le interrogó durante horas en el Arsenal, y dedujo que podía tratarse de un espía, pero como Fricke se expresaba en inglés con toda corrección, se comportó como un simple y un imbécil (con la maestría que lo hiciese durante su larga carrera en Cartagena) y el cónsul no sabía ni quería saber nada de espionaje, optó por no dar parte del chusco (y aparentemente inofensivo) personaje a sus superiores y, dando largas al asunto para desvincularse de él, solicitó a las autoridades locales que *mister Wood* permaneciese en el Arsenal *sine die* sometido a vigilancia. Nadie podía imaginar en 1916 la magnitud de aquella decisión, que posibilitaba que un espía hábil a pesar de su cómico aspecto, sus simpáticos ademanes y su habla entrecortada, pudiese conocer de primera mano los entresijos y secretos de la Base Naval y los puntos negros del contrabando costero. Todo el mundo en el Arsenal sabía que era alemán, incluidas las autoridades, pero eso no era obstáculo en un país en el que cada uno iba a lo suyo y se apreciaba mucho a personas como Fricke, que tenía un carácter adulador y abierto, que sabía decir a cada uno lo que quería oír y que estaba siempre dispuesto a realizar labores de correveidile, pícaro o aventurero. Era además muy hábil en asuntos relacionados con el comercio, la milicia y la tecnología, conocimientos muy apreciados en la Maestranza cartagenera.

Pasaron unos meses y nuestro particular pícaro era ya muy conocido y necesario para los mandos bajos e intermedios de la Base, que en todos los tiempos han manejado hábilmente la intendencia. (La escuadra la mandan los cabos, que decía Benavides). Sabía del negocio lo que tenía que saber, conocía los contactos oportunos para el contrabando y los puntos estratégicos de la costa; y había podido contactar con los mandos del espionaje alemán, que le encargaron la difícil tarea de crear en Cartagena un dispositivo de abastecimiento ilegal para los barcos y submarinos alemanes. Necesitaba mayores espacios para realizar sus negocios: el Arsenal se le había quedado pequeño.



El cónsul Fricke comenzó sus negocios en Cartagena introduciendo aparatos de radio y herramientas en los talleres de la Base Naval

Su estrategia fue un éxito, consiguiendo que un diputado, el señor Navia Osorio, pidiese y obtuviese la libertad del que todavía era considerado súbdito americano, Henry Wood. Se le impuso la ventajosa condición de que residiera en Cartagena durante la guerra, lo cual justificaba su obligada permanencia en la ciudad. Antonio de Lara Pino, comandante de Marina le consiguió trabajo.

¿Cómo había conseguido sus propósitos? Manuel Benavides describe de esta forma el éxito de sus planes:

Un día, mister Wood arrojó al agua a una hija del Ayudante Mayor, saltó tras ella y salvó a la niña de la muerte. La admiración que este hecho produjo acabó de conquistarle la estimación y la simpatía de los marinos y de la ciudad, cuyas fuerzas vivas pidieron y obtuvieron se le concediera una medalla honorífica. Como a pesar de ello mister Wood no podía salir del Arsenal, declaró la huelga del hambre... durante el día; por la noche se desquitaba engullendo lo que un alemán de estas prendas es capaz de engullir. La huelga de mister Wood escandalizó a los cartageneros, se comentó en la Prensa de Madrid...[3].

Desde ese momento inició su labor como negociante, contrabandista y espía. Luis Miguel Pérez Adán, en diferentes artículos y conferencias sobre el tema, señala a Fricke como máximo responsable desde 1917 de una complicada trama de intereses alemanes en Cartagena, que iba más allá del puro abastecimiento y se concretaba en acciones militares de submarinos alemanes a boca de puerto, que se ensañaban con la Marina inglesa en Cartagena. Torpedearon sus barcos con tenacidad infatigable desde julio de 1917, violándose descaradamente todas las leyes de guerra, los principios de humanidad más elementales y las obligaciones de los países neutrales. Fueron muchos los barcos ingleses hundidos y numerosas las protestas diplomáticas pidiendo que se tomasen medidas por parte de las autoridades de Cartagena, implicadas sin duda en las labores del pícaro.

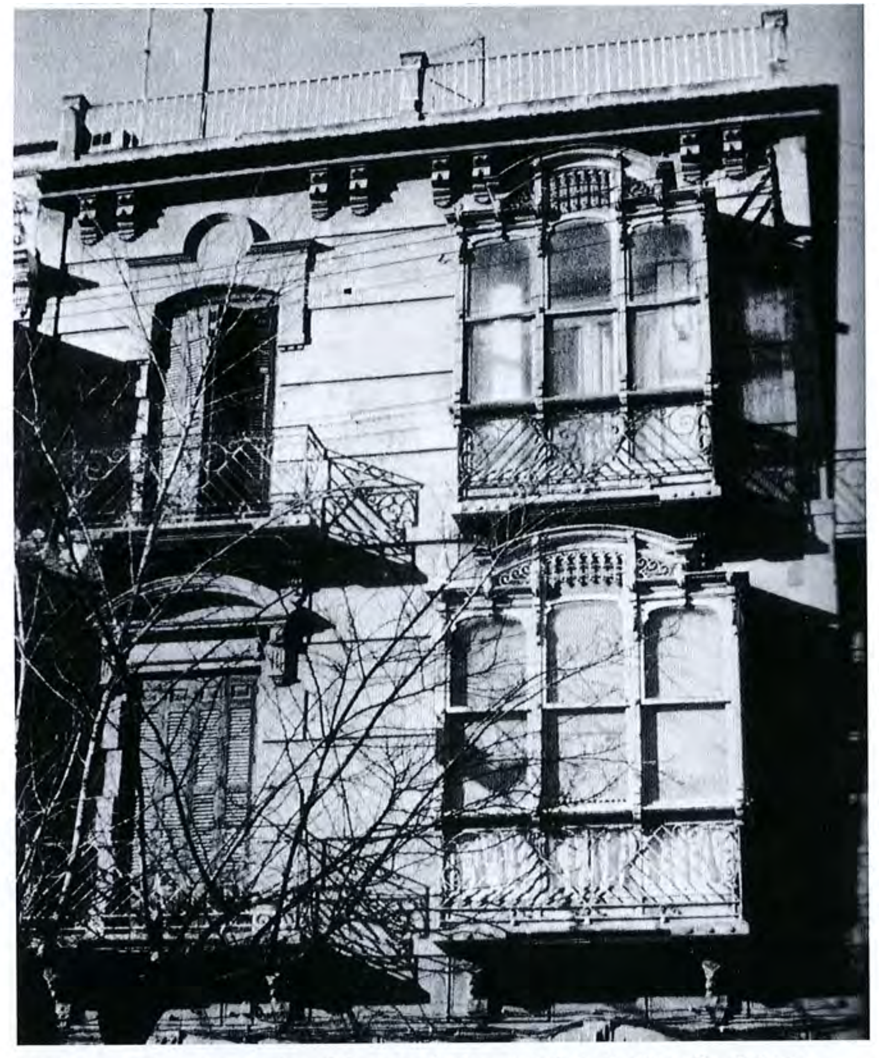
Y aquel pícaro hizo un buen casamiento

Lázaro de Tormes, quien ha de mirar a dichos de malas lenguas nunca medrará. Digo esto porque no me maravillaría alguno, viendo entrar en mi casa a tu mujer y salir della. Ella entra muy a tu honra y suya, y esto te lo prometo. Por tanto, no mires a lo que pueden decir, sino a lo que te toca, digo, a tu provecho.
(L.T., 2225)

Tras concluir la Guerra Mundial Karl Fricke dejó de hacerse llamar Henry Wood y reconoció abiertamente su nacionalidad alemana. Entre las gentes del puerto comenzó a ser muy popular e incluso se le miraba con cierta



Imagen de la boda del cónsul Fricke y María Oliva en Cartagena a finales de los años 20



Vivienda del matrimonio Fricke en el número 33 de la Muralla del Mar

ses de la ciudad y a relacionarse con el grupo de intelectuales que dirigían el Ateneo, contribuyendo económicamente a la financiación de algunas de sus actividades, lo cual le hizo ganarse fama de filántropo cultural y el aprecio de personas de diferente ideología y adscripción política, como el coronel Óscar Nevado, monárquico irreductible, pero de gran sensibilidad para la cultura y carácter tolerante, que era en aquel entonces presidente del Ateneo; o los jóvenes doctores republicanos Casimiro Bonmatí y Antonio Ros.

En ese círculo de amistades conoció a María Luisa Oliva, joven burguesa de origen lorquino que había heredado un modesto capital y tenía unas magníficas relaciones dentro de los círculos de poder de la ciudad. Al poco tiempo contrajo matrimonio con ella y tuvieron un único hijo, al que llamaron también Carlos.

María Oliva era una mujer corpulenta, voluptuosa y físicamente bien dotada, que se hacía querer entre el género masculino por su refinada frescura, su aire campechano, su zalamería y su carácter extrovertido. María llevó a Fricke a vivir a su casa, la mítica mansión que Francisco de Paula Oliver Rolandi construyese en 1900 para la familia Toulon Viso en el núme-

simpatía por los castigos infringidos a despecho del inglés, molesto siempre en el pasado y en el presente, tanto en calidad de enemigo como de aliado. Fricke se había burlado de ese pueblo tan alejado del espíritu de la ciudad, de esos militares que ocuparon en otro tiempo sus murallas, hicieron negocios ventajistas y miraron siempre con menosprecio a los lugareños. Nuestro alemán era, al contrario, divertido, extrovertido y jocoso y, a pesar de quedar un tanto desamparado tras la pérdida de la Guerra por Alemania y el profundo cambio de régimen, consiguió levantar un modesto negocio de exportación y ser nombrado cónsul de Alemania en Cartagena. Comenzó introduciendo aparatos de radio y herramientas en los talleres de la Base; y luego fue dedicando más tiempo a la exportación de la naranja a su país y al tráfico de caretas antigás y de drogas. De esta forma, se convirtió en un punto de referencia indispensable dentro del comercio portuario local, siendo rebautizado por los estibadores como Enrique, españolización nominal del apellido Fricke que le quedó de por vida como nombre de guerra.

A mitad de los años 20, y gracias a la relativa prosperidad de sus negocios de contrabando, comercio y exportación, comenzó a frecuentar los círculos burgue-



El variopinto círculo de amistades del matrimonio Fricke en los veranos de Cabo de Palos. Aparecen el 3° por la izquierda, Óscar Nevado (líder monárquico), y el 3° por la derecha Casimiro Bonmatí (el conocido líder republicano)



Acto de confraternización hispano-alemán. Oculto en el margen derecho aparece nuestro cónsul

ro 33 de la Muralla del Mar. La vivienda, que se encuentra justo delante de la subida al Parque Torres, está enclavada en un solar de 691 m^2 de parcela y 984 construidos, y rodeada de un huerto con palmeras. Los miradores son lo más interesante de la fachada y lo que da a la casa un aire especial.

El lugar era ideal para las actividades de su marido, pues aquel era el barrio de los extranjeros y cónsules. Le cedió la planta baja para sus diversas actividades y conservó los dos pisos superiores como vivienda particular. El edificio es de una gran belleza, un hermoso ejemplo de arquitectura hogareña burguesa, entre el eclecticismo y el modernismo decimonónico tan característicamente cartagenero.

Del matrimonio Fricke-Oliva se ha dicho muchas frivolidades en la ciudad, en muchos casos meras simplezas propias de una moral conservadora y, en otras ocasiones, mordaces críticas de origen popular y filosofía proletaria, como es el caso de Manuel Benavides, quien, en distintos pasajes de su libro califica la relación de ambos de una forma grotesca. Primero, dejando caer el carácter consentidor del marido:

El cónsul alemán en Cartagena, espía en la guerra del 14 a las órdenes del almirante Canaris solía obsequiar a sus amigos en su casa de la Muralla del Mar. Su esposa, la guapa María Oliva, sabía hacerse agradable con su garbo murciano -alta, fuerte, opulenta- y sus arrullos...

En un posterior pasaje, relatando vivencias de baja cama de la esposa:

Algunas veces, María Luisa se encerraba con un marino para comunicarle un secreto. Fricke podía estar en casa o no estar. Si estaba, se acomodaba con vaso y botella donde no estorbase, y mientras María Luisa compartía su secreto con el marino... Las lágrimas afluían a los ojos del cónsul alemán...

—¿No has terminado, mi buena María Oliva? -Fricke, no seas impaciente...

Y, en otra parte del libro, presentando a Fricke como un estúpido:

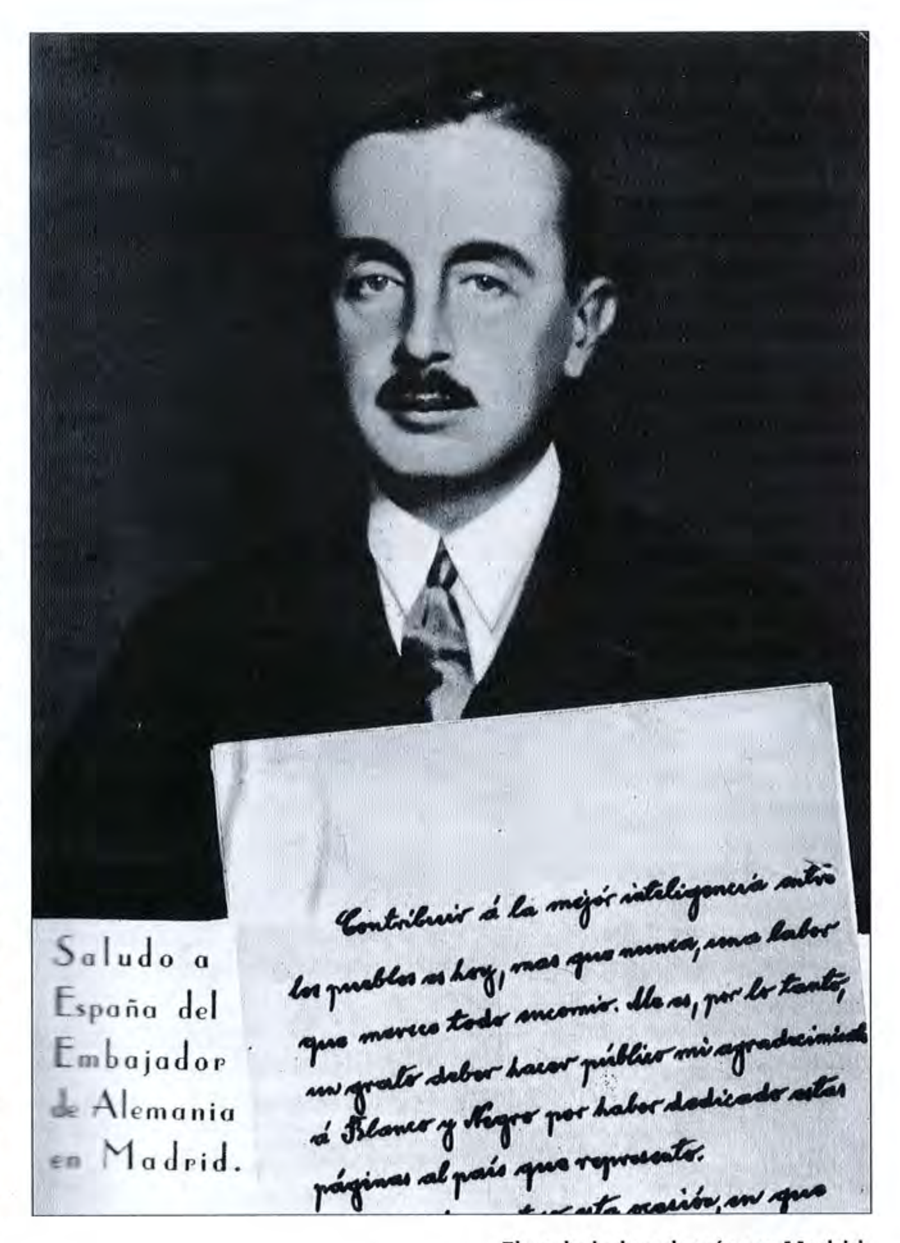
...Me quieren tanto que cuando voy por la calle me saludan y me llaman «hombre toro»—. Fricke no supo lo que quería decir «hombre toro». Su mujer, sí...

El matrimonio Fricke no era, ciertamente, una pareja al uso. Pero resulta simplista querer calificar con los esquemas morales de nuestros días, o con los surgidos tras la Guerra Civil, o bajo el prisma de un grupo social diferente, relaciones de pareja de una mujer perteneciente a la burguesía de una ciudad liberal que había conocido fenómenos de renovación socioeconómica inéditos en el resto del país. María casó con un hombre algo mayor que ella, de un país menos carpetovetónico y bajo un pacto no escrito por el que ella aceptaba sin demasiados remordimientos sus negocios y él respetaba sus costumbres y los condicionantes de un grupo social al que Karl se había arrimado de forma voluntaria y le había aceptado abiertamente.

María no era una niña cuando

casó con Enrique y, a su educación y formación en libertad, sumaba la pertenencia a un círculo en el que la camaradería y la fraternidad eran, en ocasiones, vínculos más fuertes que los puramente familiares o conyugales. La moral de los círculos intelectuales en los que ella se movía en su juventud era sumamente relajada, siendo normal todo tipo de relaciones, pues formaba parte del carácter abierto a nuevas experiencias, vivencias y sensaciones.

No parece demasiado verosímil que el matrimonio Fricke recibiera en casa como algo habitual esas grotescas visitas descritas en los testimonios. No parece lógico que fuese aceptada María en círculos donde la espontaneidad y las buenas maneras eran lo realmente cotidiano y pudiese mantener esa doble vida de la que tanto se ha hablado en la ciudad. Por lo que han descrito los miembros de esos grupos sociales antes aludidos en relación a los Fricke, y en otros casos similares, la presencia del marido no era obstáculo para que un hombre perteneciente al círculo de amistades comunes como era, por ejemplo, el doctor Ros, pudiese visitar en su estancia privada a María Oliva sin tener que dar mayores explicaciones, pues eran todos viejos camaradas y estaba permitido el galanteo, aunque a veces, claro está, había también (en este y otros casos) mantenencia, pero esto formaba parte de la estricta intimidad de la pareja que lo protagonizaba.



El embajador alemán en Madrid, bajo cuyas órdenes actuaba el cónsul Fricke

La República: el Bienio Negro y los grandes negocios del cónsul Fricke

La Patria es la exaltación de todos los amores: está por encima de las luchas de partido, refresca nuestros pobres egoísmos; se alza sobre las preocupaciones cotidianas y su sentir llega a nuestra alma con la profundidad y arraigo de la fe religiosa. La bandera, que es su representación genuina, confirmando en nuestra imaginación el recuerdo de la Historia con los momentos felices y las amarguras de España nutriendo el corazón con el inmenso caudal de sus beneficios y del orgullo de la raza, pone a nuestra vista, para vosotros y nosotros, en el sublime momento de la promesa, el símbolo de las obligaciones que contraéis ofrendando la vida cuando sea necesario; para realizar sin demora ni vacilaciones los ideales del pueblo español y hacernos dignos de su grandeza histórica.

(Discurso del almirante Cervera en 1933)

Los primeros años de la Segunda República fueron bastante negativos para la actividad comercial de nuestro protagonista, pues en España y en Alemania se vivían los efectos de la crisis de 1929. En este último país el comercio se contrajo hasta niveles históricos mínimos y el consulado germano en Cartagena centró sus actividades en cuestiones de política pequeña de carácter local.

La crisis social y política llegó en España a sus máximas cotas a mediados de septiembre de 1933. En ese momento se había cerrado una importante etapa política con la aprobación de Constitución, pero también se había perdido ese espíritu mágico, esa enorme esperanza política nacida en abril de 1931: existían graves problemas estructurales que el gobierno no había resuelto, las desavenencias

en la coalición gubernamental eran muy grandes y el Jefe del Gobierno, Azaña, había perdido la confianza del Presidente de la República, lo cual era recíproco.

Los políticos del gran partido de derechas, la CEDA, y algunos miembros del Partido Radical, hicieron suya al tomar el poder la alta cultura historicista y defendieron, de forma consciente o, simplemente como contrapeso al movimiento obrero, las instituciones hegemónicas dominadas por las antiguas élites de poder. Como producto de estas tendencias, reforzaron de manera reaccionaria las formas de expresión y las tendencias tradicionales en detrimento de los planteamientos reformistas, derivando el debate político hacia posturas que sobrepasaban la mera alternancia democrática en el poder y se centraban, dentro y fuera del hemiciclo, en la lucha por defender unas determinadas ideas, cuestionándose a cada momento el modelo de estado deseable. No existía consenso sobre un modelo básico de convivencia democrática, se polarizaban cada vez más las posturas y se estaba fraguando una situación político-social insostenible[4].

En la ciudad de Cartagena el dominio político de la derecha durante el bienio conservador fue incuestionable. Los partidos tradicionales van ocupando posiciones en la política y en la sociedad y desplazan con mano firme a republicanos y socialistas de los centros de poder.

No podemos olvidar que el ascenso de Adolf Hitler a la cancillería coincidió en el tiempo con el triunfo electoral de las derechas en las elecciones de 1933. En pocos meses el Führer controlaba casi totalmente los principales resortes e intereses económicos alemanes en el extranjero. Sus afanes de control se extendían a los terrenos político, económico e ideológico; estaba en marcha una activa campaña de integración y depuración de los consulados y las cancillerías en todo el mundo. Fricke se lamentaba de la desconsideración de los nazis, que querían meter las narices en todos sus asuntos y pretendían sustituirlo. No lo hicieron por las presiones de un numeroso grupo de empresarios alemanes que veían en él un punto de referencia necesario para seguir colocando sus productos en el mercado español. Nadie había tan discreto, hábil y desvergonzado en los consulados europeos.

Como tantos otros millones de alemanes, Fricke acabó aceptando *la venta de su alma*, pues la clave era sobrevivir o morir. Sus negocios tomaban definitivamente patente de corso, abriéndose grandes expectativas de enriquecimiento fácil y rápido con el nuevo contrabando, las importaciones, el negocio de los marcos bloqueados y el espionaje militar. Benavides señala a propósito de esto su apartamiento de los sectores populares que lo habían encumbrado y de los señoritos liberales que lo habían educado y aceptado como uno de los suyos:

Sus maneras afables, y su aparente humildad, no volvieron a disfrutarlas más que los marinos y las autoridades; para el hombre del pueblo, Fricke se hizo seco y déspota.

—El pueblo -decía- es como un pobre niño pequeñito: cruel, indócil, egoísta y vengativo. Al pobrecito pueblo hay que castigarlo como se castiga a los escolares alemanes, con una vara... El pobrecito pueblo no sabe lo que quiere. Todo se le antoja, lo mismo que a los niños pequeñitos. Cuando sale la luna, pide la luna y cuando se encienden las estrellas alarga la mano. Se le debe de aplicar un palmetazo bien fuerte al pobre niño pequeñito y decirle: "Eso no se puede coger, pequeñito niño travieso".

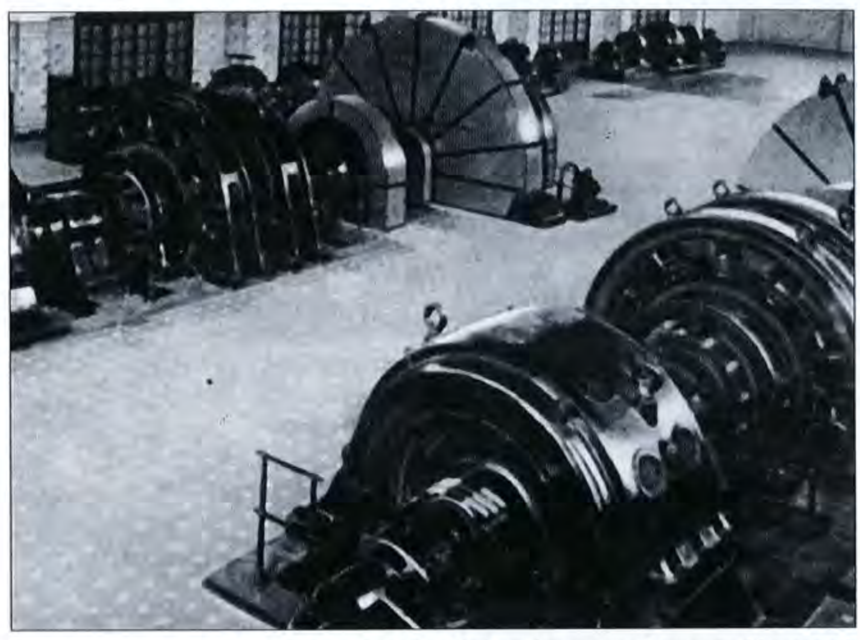


El almirante Juan Cervera, personaje clave de los negocios alemanes en España

Se había convertido, en virtud de los nuevos tiempos, en un ser elitista y miserable que aceptó servir al pensamiento nacional-socialista aceptando sus postulados. Decía a quien quería escucharle que España estaba cayendo en el caos comunista, que Hitler veía con entusiasmo la posibilidad de un golpe militar en un país que debía alejarse de Francia e Inglaterra y acercarse a Alemania e Italia. Mientras se quedaba con la mayor parte de los beneficios del contrabando que hacía Alemania en España, en connivencia con algunas autoridades militares españolas, pasaba a su país informes confidenciales de carácter militar y político y convertía el Colegio Alemán de Cartagena en una escuela de formación ideológica. Mientras María, su mujer, no acertaba a entender lo que estaba pasando, continuaba con su vida glamourosa y aceptaba complacida la creciente prosperidad económica de su familia.

Las amistades peligrosas: el almirante Juan Cervera

Contemplaba yo muchas veces mi desastre: que escapando de los amos ruines que había tenido, y buscando mejoría, viniese a topar con quien no sólo no me mantuviese, mas a quien yo había de mantener. Con todo, le quería bien, con ver que no tenía ni podía más. Y antes le había lástima que enemistad. Y muchas veces, por llevar a la posada con que él lo pasase, yo lo pasaba mal.
(L.T., 1435)



Dependencia tecnológica alemana e importación naval, con Fricke y Cervera como nexos de unión

D. Juan Cervera era en 1933 la clave de los negocios alemanes en España. En pocas bases navales existían personas tan alejadas en espíritu e ideología del pensamiento republicano. En su calidad de almirante de la Base Naval de Cartagena, ostentaba a escala local el rango más importante de la Marina en cuanto a mando y poder económico, especialmente por llevar aparejado la presidencia de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla y el control de la Maestranza Naval.

En aquellos tiempos difíciles el acceso a todo tipo de informes reservados de tipo civil y militar que él tenía le convertía en la persona más poderosa de Cartagena. Poco a poco fue controlando la dirección de los grupos conservadores en la ciudad, reuniéndose bajo su presidencia todas las tardes en la iglesia de Santa María la Vieja un selecto grupo de iniciados que mezclaban en sus tertulias los temas económicos, los de carácter moral y los secretos políticos y militares. No hubo entre 1934 y marzo de 1936 persona o personaje en Cartagena que escapase al férreo control que ese grupillo ejercía. Allí se cocían todos los negocios y se planeaban todos los asuntos.

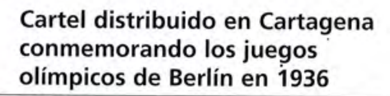
Juan Cervera, dada la relevancia de su cargo, no podía ni debía participar directamente en asuntos políticos y económicos, por lo que delegaba casi siempre en dos personas: su hijo Pascual, a quien encomendaba labores de figurar y de tipo político, de las que no se requiere discrección; y Carlos Fricke, a quien recurría para todo tipo de temas reservados, de alto secreto y de fácil ganancia, destacando sobremanera las compras de herramientas, tecnología y materiales bélicos y de construcción. Para cualquier cosa necesaria estaban también dispuestos a la colaboración el Gobernador Militar, López Pinto; y el Jefe del Arsenal, Gómez Pablos.

El miedo anticomunista justificaba el despacho casi cotidiano del cónsul alemán y de Pascual Cervera con los jefes de la Policía y de la Guardia civil, pretendiendo conectar permanentemente los poderes civil, militar y económico. Lo que manifiestan estas prácticas no es, ni más ni menos, que las fuerzas del tradicionalismo recuperaban el terreno perdido: habían conseguido mantener ciertas posiciones dentro del Estado y del Ejército y ahora aspiraban a controlar la orientación de la República, establecer la política e impregnar de su ideología la sociedad y la cultura. A pesar de los muchos cambios políticos y de la innegable voluntad reformista, la estructura básica de la propiedad permanecía inmutable, manteniéndose en manos de unas clases privilegiadas, que eran tan resistentes como flexibles y se dispusieron ahora a ganarse la lealtad de la alta burguesía prometiéndoles estabilidad y condiciones legales para implantar en España el capitalismo monopolista de Estado y del Ejército mediante políticas de acercamiento al Alto Mando. Tenían prisa por asimilar y adaptar las nuevas ideas sin poner en peligro su posición, su patrimonio ni sus ideas. El acercamiento al poderoso amigo alemán prestaba una protección adicional en el terreno militar y abría la posibilidad de establecer nuevos negocios y estudiar nuevas formas de controlar y enregimentar al pueblo. En este sentido, Cartagena era una importantísima vía de penetración de esta nueva realidad socioeconómica: el poder de Cervera y de su círculo no tenía precedentes en Cartagena.

En febrero de 1936, en plena campaña electoral, en los días en que Fricke recibía el reseñado homenaje, este próspero grupo picaba bien alto, intentando para redondear su hábil estrategia reanudar la política de aproximación al fascismo italiano, proyectándose la habilitación de la Base de Pollensa, idea que fue presentada a las Cortes por el ministro de Marina del Gobierno conservador, Royo Vilanova, y defendido por Goicoechea, uno de los políticos acusados de participar en la trama nacional que planeaba la invasión de España por las tropas italo-alemanas a través del eje Pollensa-Cartagena. Adolf Hitler tenía bien estudiado el tema y el cónsul Fricke lo conocía perfectamente[5].

La Guerra Civil: exilio y destierro de los Fricke

Pues,estando yo en tan mal estado, pasando la vida que digo, quiso mi mala fortuna, que de perseguirme no era satisfecha, que en aquella trabajada y vergonzosa vivienda no durase. Y fue, como el



Cartel distribuido en Cartagena conmemorando los juegos olímpicos de Berlín en 1936

año de esta tierra fuese estéril de pan, acordaron el Ayuntamiento que todos los pobres extranjeros se fuesen de la ciudad, con pregón que el que de allí delante topasen fuese punido con azotes. Y así, ejecutando la ley, desde a cuatro días que el pregón se dio, vi llevar una procesión de pobres azotando por las cuatro calles. Lo cual me puso tan gran espanto, que nunca osé desmandarme a demandar.
(L.T., 1465-75)

El triunfo del Frente Popular y la inmediata destitución del almirante Cervera frustró momentáneamente los ambiciosos planes del Tercer Reich y algunos negocios de la familia Fricke en Cartagena, aunque hasta noviembre de 1936 los barcos de guerra italianos y alemanes entraban en los puertos republicanos sin otros requisitos que los propios en tiempos de paz. Mientras esto sucedió, Karl los visitaba y atendía cumplidamente, como siempre había hecho. En la ciudad se rumoreaba que en el consulado retenía con todo el descaro prisioneros a los alemanes que raptaba la Gestapo en territorio español para enviarlos a los campos de concentración o directamente ejecutarlos.

Cuando el Gobierno de Franco fue formalmente reconocido por los Gobiernos de Italia y Alemania, todos los cónsules de esos países en las ciudades leales a la República regresaron a su patria. El único que no se dio por aludido fue el de Cartagena, que dejó formalmente de serlo y se negó a abandonar un país que consideraba suyo, porque estaba seguro de tener todo tipo de inmunidades y, como buen pícaro, olió pronto los pingües beneficios de la Guerra: centró sus esfuerzos como antaño en el espionaje militar, el contrabando y el auxilio a la quinta columna local. Sus amigos del otro lado (Antonio Ros y Casimiro Bonmatí) le aconsejaron que se fuera, pues corría peligro pero, antes de que él se marchase, ellos



Desde el consulado alemán se distribuían detallados informes sobre los movimientos y planes de la flota republicana


Fricke en un acto público celebrado en Cartagena después de la Guerra Civil

mismos habían sido despojados de su acta de concejal y el doctor Ros hubo de abandonar Cartagena, amenazado de muerte por los muchos informes militares secretos que manejaba.

Fricke sabía que las cosas en Cartagena no estaban claras, pues la dispersión de los poderes le hacía poder controlar su situación jugando peligrosamente varias barajas hasta el límite. La República no tenía poder para controlar los mares, la Flota no pudo ejercer su vigilancia más que sobre los barcos portugueses, y esto facilitaba su libertad de acción y los movimientos de los barcos alemanes, que actuaban como él, impunemente. A comienzos de 1937 el Gobernador Civil de Murcia, lo localizó en la ciudad, lo metió con su esposa en un coche y lo expulsó de España. Tuvo tiempo suficiente para confeccionar un detallado informe sobre los movimientos y planes a medio plazo de la Flota Republicana, que se transformaron en acciones navales de persecución y hundimiento de buques y submarinos, y de bombardeo de la ciudad, que fue masacrada durante toda la Guerra.

Uno de los más conocidos éxitos navales de los alemanes fue el hundimiento en diciembre del 36 del submarino «C-3», torpedeado por un submarino alemán, que supuso el fallecimiento de 44 hombres, casi todos ellos cartageneros. Sabido es que con muchas de esas informaciones se creó el caos en la ciudad: se planificaron bombardeos, se persiguió a los buques de guerra y mercantes de la República y de los puertos alemanes e italianos salían con misiones precisas los barcos auxiliares armados para hundir las naves de abastecimiento en España.

Esplendor y decadencia de los Fricke

Esto fue el mesmo año que nuestro victorioso Emperador en esta insigne ciudad de Toledo entró, y tuvo en ella Cortes, y se hicieron grandes regocijos, como Vuestra Merced habrá oído. Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna [6].
(L.T., 2089)

No se sabe muy bien lo que hicieron ni dónde anduvieron los Fricke entre 1937 y 1939. Lo cierto es que regresaron a Cartagena nada más terminar la Guerra y vivieron unos años, los del esplendor nacionalsocialista, de bonanza económica y gran reconocimiento social de sus amigos que habían ganado la Guerra. Las actividades que realizaba Karl eran sumamente provechosas en aquellos años de posguerra: nada más llegar el primer objetivo fue enviar al Führer como botín de guerra los millones de fardos de trigo depositados por unos mercantes argentinos en el puerto de Cartagena unos meses después de terminado el conflicto. ¿De dónde salía aquel jugoso maná, caído del cielo en plena postguerra? Nuestros informadores dan constancia de la compra (con los esquilmados fondos del oro de Moscú) por parte de


El cónsul Fricke presidiendo el entierro de los pilotos alemanes fallecidos en Cabo de Palos

aquella desgraciada República de varios millones de fardos de trigo para abastecer a la población. Pues bien, aquella entrega llegó tarde, y los porteadores se limitaron a descargar sin más protocolo la preciada mercancía, acumulada en el muelle de forma que desde el Ayuntamiento no se podía ver el mar. Las autoridades, dirigidas por Fricke, hicieron cargar los fardos en un tren, que partió hacia la Francia ocupada con unos enormes carteles que indicaban "SOBRANTES DE ESPAÑA".

Otra de las labores realizadas fue organizar los intercambios de moneda de la República. Bien es sabido que este dinero no tuvo canje posible en la nueva España, pero sí se reconoció durante cierto tiempo en algunos países allende nuestras fronteras. Cientos de personas de toda la Región vagaban por el puerto buscando objetos que comprar en barcos extranjeros, no importando el precio, pues primaba la necesidad y la urgencia. El recolocado cónsul Fricke, el maestro en el manejo de los marcos bloqueados, buscó enseguida solución a esos problemas domésticos, no en vano era ya el nuevo rey del estraperlo local. Otro de sus logros fue conseguir que los submarinos alemanes repostasen en La Algameca.

Por su parte, María Oliva, no compartía en absoluto la euforia de su marido: había vivido la Guerra con amargura, había visto con crudeza la cara oculta de los negocios familiares y, lo más terrible para ella, aquella pacata ciudad no era ya ni la sombra de la que había conocido. Su estilo de vida había muerto definitivamente, los amigos estaban enterrados o en el exilio y el libertinaje era seriamente perseguido. Sufría amargamente la ausencia de su inseparable Antonio Ros, casado y en México, y lloraba el cierre de los cafés, el fin de las fiestas y la militarización de las tertulias celebradas en la Muralla del Mar. La Segunda Guerra Mundial les privó también de la amistad del mejor amigo de la familia, el cónsul inglés Guillermo Leverkus.

También el nazismo terminó y se llevó la felicidad conyugal, al morir en los fríos cielos de Noruega durante la Segunda Guerra Mundial (mayo de 1944) su único hijo, Karl, lo que llevó al cónsul al suicidio y a ella a un serio estado de enajenación mental[7]. Cuando en 1960 la joven Julieta Ros (la hija de su estimado Antonio), en compañía de su esposo, el famoso arquitecto mexicano Antonio Fernández, visitó la ciudad y se dirigió por encargo de su padre al domicilio de los Fricke salió a recibirla una anciana que en nada se parecía a la glamurosa y deseada María Oliva de la Cartagena golfa y bulliciosa, y que dedicaba sus días a los recuerdos y a inocentes prácticas de espiritismo.

En 1972 Antonio Ros volvió a Cartagena después de más de treinta años de exilio y tuvo un feliz reencuentro con María y con los recuerdos de los Fricke. La buena de María Oliva vivió hasta su muerte a final de los ochenta una nueva ilusión, renovada cada mes de marzo cuando volvía a España el doctor Ros y se abrazaban en paz las dos Españas, porque, a lo mejor, no eran en el fondo tan distintas.

No puedo cerrar este singular relato sin acompañar a mis ancianos informadores hasta el viejo caserón del número 33 de la Muralla del Mar donde apagamos la grabadora, miramos hacia el mar que contemplaban María y Enrique cada mañana y nos jura-



Anuncio publicitario en la revista *Blanco y Negro* sobre las actividades económicas de Karl Fricke



Negocios navales del consulado alemán

mentamos para olvidar quiénes somos y juzgar siempre con afecto a los que vivieron intensamente en el pasado. Veinticinco años después, la vivienda sigue vacía y aún reza en un asiento del registro de la propiedad la reseña que indica que la dueña del inmueble es todavía MARÍA OLIVA.

Negocios e intereses alemanes en Cartagena: el entramado económico y comercial

Hame sucedido también,
yo le he usado tan fácilmente,
que casi todas las cosas al oficio
tocantes pasan por mi mano.
Tanto, que, en toda la ciudad,
el que ha de echar vino a vender,
o algo, si Lázaro de Tormes
no entiende en ello, hacen
cuenta de no sacar provecho.
(Lazarillo de Tormes, 2185)

El 12 de febrero, en plena campaña electoral, el pensador alemán Ricardo Enge escribía un artículo en la revista española *Blanco y Negro* titulado *El intercambio mercantil hispano-alemán*, y lo analizaba de esta forma:

El desarrollo altamente satisfactorio de las relaciones entre España y Alemania durante el año 1935, en cuyo ejercicio ya puede anticiparse fundadamente que Alemania ocupará el segundo lugar en el comercio español en sus dos renglones de importación y exportación, es la confirmación plena de que, no obstante la enorme cerrazón internacional, y pese a la agobiadora crisis mundial, existe la experimentada posibilidad de incrementar el comercio exterior. La base natural y firme para alcanzar ese desenvolvimiento comercial no puede ser mejor para España y Alemania, por cuanto esta buena condición obedece a que estamos ante economías de tipo completamente distinto. Mientras que España tiene una economía primordialmente agrícola y necesita exportar naranjas, plátanos, uvas, aceites de oliva, vinos, cebollas, sardinas, corcho, además de sus minerales; Alemania por el contrario, tiene una producción industrial y necesita colocar parte de sus productos... Alemania con su alta potencialidad consumidora y sin colonias propias siempre debiera ser un mercado interesante para la colocación de la riqueza natural española, la cual tiene que buscar nuevos mercados en sustitución de los ya perdidos y otros que por las obligadas protec-



Otra representación de Fricke: los productos cosméticos de la marca Funke



También era agente comercial de la compañía aérea alemana Lufthansa

ciones de sus colonias, dominios o protectorados en un futuro más o menos cercano evidentemente se extinguirán. He aquí, por lo tanto, dos economías nacionales, la española y la alemana, que se complementan y que pueden relacionarse beneficiosamente.... Y confiemos siempre en que los Gobiernos de Madrid y Berlín habrán de estimular al máximum esta corriente comercial, concertando facilidades y concesiones de justa reciprocidad. Tanto más que se trata de dos naciones entre las cuales la amistad racial es una tradición y la cordialidad política un hecho.*



La tecnología eléctrica alemana, siempre presente en la industria cartagenera

C
No. 3833147
Reisescheck / Travellers' Cheque
— nicht übertragbar — nur zahlbar gegen Vorlegung des Reisepasses
— not negotiable — payable only on presentation of passport
No. 4786
RM 100.
Unterschrift des Inhabers (in Tinte):
Signature of owner (in ink):
Ort / City — 2 ENE 1936 — Datum / Date
Deutsch-Südamerikanische Bank A.-G., Berlin W 8, Mohrenstraße 20/21
zahle gegen diesen Scheck aus meinem/unserem Guthaben / pay against this Cheque out of my/our balance
an / to HERRN VICENTE DOMINGUEZ Y MORENO — nicht an Order / not to order
Reichsmark Hundert
* Gegenzeichnung des Inhabers (in Tinte)
Countersignature of owner (in ink):
BANCO GERMANICO DE LA AMERICA DEL SUR
* Muß in Gegenwart des Kassierers der auszahlenden Bank abgegeben werden.
Must be affixed in the presence of the person cashing this cheque.
Name des Ausstellers / Name of drawer

El jugoso negocio de los cheques de viaje y los marcos bloqueados alemanes

La Cámara Alemana de Comercio, con sede en Barcelona y oficinas en Madrid, controlaba desde 1917 el comercio hispano alemán. A comienzos de 1936 la actividad de ese organismo era frenética y tenía un complicado organigrama presidido por Karl Andress desde Barcelona y por su vicepresidente, G. Wolters, que actuaba en Madrid bajo la atenta vigilancia del cuerpo consular. Habían también dos vocales y un tesorero al frente de la actividad de un organismo que tenía ya 400 asociados. El informe aparecido en enero del 36 presentaba un balance anual favorable a los alemanes, que nos vendían productos por valor de 98 millones de pesetas en oro y nos compraban artículos valorados en 68. En la relación de los productos correspondientes a la Región de Murcia figuraban ventas de minerales, productos alimenticios y conservas; y compras relacionadas con la industria química, derivados del petróleo, adornos, metales elaborados, electrodomésticos (incluido aire acondicionado), motores, máquinas, artículos de fotografía, medicinas y automóviles.

Dicho informe ponía como centro de las operaciones al cónsul Fricke, cuyo organigrama se estructuraba de esta forma:

- Ventas a la Sociedad Española de Construcción Naval: porcelana eléctrica de la empresa Walther-Werke, concretamente de la marca Zenter; Motores Deutz, a través del concesionario español



Salón de actos del Deutsche Schule, principal vehículo de la ideología nazi en Cartagena

de la calle Serrano de Madrid; Productos metálicos elaborados por los Krupp e importados a través del consulado desde Essen; aparatos Mainly y E.G. Control, por mediación del intermediario Hugo Stolzenberg; componentes eléctricos Siemens, exportados por mediación de la sucursal de Murcia, en la plaza Hernández Amores; instalaciones eléctricas y motores para barcos de la empresa AEG Berlín, importándose las enormes partidas desde el puerto de Valencia; convertidores Ilgner; motores Deutsche Werke; y turbinas de la marca Voith, importadas por Emilio Ziegler de Madrid. Todos los préstamos bancarios, las letras de cambio y los avales para las transacciones se gestionaban por los bancos alemanes Deutsche Bank, deutsche Veberseeische Bank y Deutsche Dudamerikanische Bank, donde Fricke tenía sus cuentas.

- Conexión telefónica entre Cartagena y Alemania a través de la Compañía Telefónica Nacional de España, en 1935.
- Importación de máquinas de escribir Mercedes Electra en sus variedades Superba y Prima, también sumadoras y calculadoras. Las importaba Fricke para el ejército a través de Otto Herzog, con sedes en Madrid y Barcelona.
- Materiales para la construcción de barcos de pesca y recreo. Empresa Getehoffnung, de Oberhausen. El consulado gestionaba directamente el porteo desde la fábrica de Oberhausen de remaches y condensadores.
- Productos derivados del petroleo, amoníaco y azufre. De la Compañía C. Otto de Bochum. Se gestionaban a través de Félix Cifuentes, de Madrid.
- Productos agrícolas para la Región de Murcia: Maquinaria agrícola H. Franke, desde 1931 se importaban tractores, llegando a tener una agencia en Murcia; semillas Dippe A.G. y abonos Wetzig y Wetzig.
- Aire Acondicionado y Calefacción Nema, en sociedad con Gastón Meyer, de Madrid.
- Maquinaria para minas Demag A.G., de Duisburg, en relación con los centros de Erich Heidepriem en Madrid, Barcelona, Bilbao y Sevilla. La maquinaria se utilizaba en las minas de Mazarrón de la Deutsche Affinerie Control.
- Maquinaria "Sanitas" de Rayos X para el ejército, en colaboración con el representante Karl Knappe.
- Negocios de aduana y exportación con Yanke Hermanos de Bilbao; Aller, Egl y Stiegler de Barcelona (anís, azafrán y plantas medicinales) y el consignatario de Las Palmas Woermann Linie.
- Viajes. Fricke era representante de la Lufthansa y de la Agencia Alemana de Viajes. Organizaba vuelos a distintas ciudades europeas y americanas desde Barcelona. El principal negocio era localizar acreedores con créditos bloqueados con el Reichsbank de Berlín. A cambio de una jugosa comisión los desbloqueaba cambiándolos por gastos de pasaje y viaje a Alemania en barco, avión o tren. Para ello contaba con el respaldo de la Compañía de Seguros Victoria zu Berlín y las más importantes navieras germanas.
- Consignatario de las empresas navieras Anso y Cia, Vapores Neptun y Hermanos García Rebolledo.
- Importación de productos químicos Cruz Bayer, Agfa y Deutsche Gold.

- Importación de motores Fahrzeug, Linke y Hofman.
- Exportación por Cartagena de artículos de calzado de G. Schulmerich de Elda.
- Importación de radios Philips, Saba y Mende para el Arsenal.

Cultura y enseñanza germánica: el Colegio Alemán

Al principio el lema era la conservación del acervo nacional a base del poderío que encarnaba el Estado existente. Ahora se trata de restituirlo previamente a la nación, en forma de un Estado libre, la fuerza que necesita como condición esencial hacia la realización posterior de una política externa práctica en el sentido de garantizar la conservación, el derecho y el ostento de nuestro pueblo en el futuro. En otros términos, la finalidad de una política exterior alentada en el presente tiene que tender a recobrar la libertad para el mañana. No por virtud de ardorosas protestas, sino por la acción de una espada de golpe contundente, vuelven al seno de la patria común los países oprimidos. Forjar esta espada es obra de la política interior del Gobierno de una nación; garantizar ese proceso y buscar aliados, es tarea que incumbe a la política exterior....Una nación, en situación análoga a la nuestra, será tomada en cuenta como aliado posible, sólo cuando el Gobierno y la opinión pública de la misma proclamen y sostengan fanáticamente la voluntad de iniciar su cruzada libertaria.

(Discurso de Adolf Hitler)





Herman Kaupp, presidente de la asociación de enseñanza alemana en España, y Karl Kurmeler, director del colegio alemán de Barcelona. Apoyaron la fundación del colegio de Cartagena en 1931

En el año 1934, Francisco Agramonte y Cortijo, Embajador español en Berlín escribía a Alfred Rosemberg, Jefe del Negociado de Política Exterior del Partido Nacional-socialista, en estos términos:

A España habría de convenirle figurar en lugar distinguido entre los amigos de Alemania. Tampoco ustedes pueden mirar con indiferencia el aprecio de nuestra República. Nosotros hemos de contar siempre en los conflictos que puedan producirse en el Mediterráneo, y por nuestra posición privilegiada con respecto a Hispanoamérica no podemos dejar de ser tenidos en cuenta en todo acto de cooperación internacional... Sabemos que Hitler, desde el comienzo de su lucha, declaró propósito firme de no apelar a la fuerza para la consecución de sus fines políticos... La Alemania nacional-socialista debe estar dispuesta a aceptar el franco apretón de manos de la España Republicana. Sólo es preciso para convertir en realidad ese loable estado de ánimo un poco de organización. Esperemos, estemos seguros de que no ha de faltarnos [8].

En esas fechas era ya evidente el acercamiento entre ambos países en todos los terrenos. Los alemanes dieron mucha importancia en sus deseos neocolonialistas a la penetración ideológica y utilizaron como principal vehículo la cultura y la enseñanza, convirtiendo sus colegios alemanes en todo el mundo en centros de formación ideológica de niños y adultos.

El Colegio Alemán de Cartagena, fundado por el cónsul Fricke en 1931, estuvo dirigido en su orientación desde su creación por Karl Kurmeler, director del de Barcelona, y Hermann Kaupp, Presidente de la Asociación de Enseñanza Alemana en España. Pero, desde la llegada de Hitler al poder, fue el Cónsul General quien controló profundamente su ideario.

El Colegio poseía en la barriada de San Ginés unas magníficas instalaciones con calefacción central, parvulario *de cagones* o Kindergarten, primera y segunda enseñanza, cursos de ampliación y educación de adultos. En sus modernas aulas (dotadas de calefacción) estudiaban casi cien alumnos de ambos sexos, dirigidos en su formación por 19 profesoras y profesores. Un autobús recogía a los alumnos por toda la ciudad.

El plan de estudios, basado en el sistema Froebel-Montessori, comprendía asignaturas de Ciencias Experimentales (matemáticas y ciencias de la naturaleza), Bellas Artes (dibujo, canto y labores), Educación Física (basada en el sistema moderno, que incluía la práctica de deportes) e idiomas (el oficial, que era el alemán; castellano, francés, inglés y el latín de modo opcional). Pero, sin duda, lo más destacable era el plan de Humanidades, que integraba la religión, la geografía y la historia. La programación de esta última asignatura era todo un modelo de propaganda pangermanista, teniendo en la enseñanza secundaria estas unidades didácticas de lecturas históricas:

1. ¿Eran los germanos bárbaros? Entre los párrafos principales destacaremos estos:

La historia no es más que el juego de unas fuerzas que encuentran su máxima expresión en la espada, pero que tienen como punto de partida ciertas virtudes. El azar interviene en la contienda armada, pero esa influencia no suele ser decisiva más que cuando uno de los beligerantes se encuentra en inferioridad...¿Dónde está, pues, la barbarie de los germanos? Comparados con los revolucionarios de Asturias, parecen ángeles....¿En que invasión de los bárbaros se han registrado tantos crímenes como en la Rusia post zarista?...Si amaban la guerra no era por insensibilidad, sino porque el sentimiento belicoso era entonces el motor principal de la civilización.



Fragmento de un libro de historia de Alemania utilizado en el Colegio Alemán de Cartagena

2. Leyendas sobre la belicosidad del pueblo alemán. Y se explicaba en qué consistía:

Bandera de resistencia de hombres que no quieren aceptar resignados una obra de aniquilamiento, que empieza con el despedazamiento del territorio y quiere concluir con el exterminio de nuestro pueblo, bandera de alemanes que marchan decididos a devolver el engaño a los engañadores, a salvar la nación y a conservar el Imperio.



cuarenta y uno

DEUTSCHE SCHULE
COLEGIO ALEMÁN
CARTAGENA (ESPAÑA)

CARTAGENA, 10 DE Marzo DE 1942

CERTIFICADO

Certifico que el niño

Enrique BONMATÍ y LIMORTE

hijo del médico

Don Casimiro Bonmatí y Azorín

ha asistido a este Colegio Alemán durante algunos meses del año 1934.

Y para que conste firmo este certificado en CARTAGENA, el DIEZ DE MARZO DEL MILNOVECIENTOSCUARENTA Y DOS

EL DIRECTOR

DEUTSCHE SCHULE COLEGIO ALEMÁN CARTAGENA

Certificado de estudios del Colegio Alemán de un cartagenero ilustre: Casimiro Bonmatí Limorte

3. Constructores del pueblo alemán: el káiser Federico II y Adolf Hitler, del que se decía:

Acero y piedra. Alma de gigante, verbo de apóstol, temple de guerrero, y corazón de arquitecto, de un gran arquitecto mundial que sabe construir naciones y forjar pueblos. Su aliento anima, electriza a toda Alemania, y triunfará siempre, porque el Führer ha cimentado su poder sobre dos columnas de bronce: el patriotismo y el entusiasmo.



Portada de un libro de Historia del Arte utilizado por los alumnos del Colegio



Un boceto para las clases de dibujo del Colegio Alemán de Cartagena

4. Asimismo, destacan otras unidades didácticas de carácter cultural e ideológico, que nos ayudarán a definir la base pedagógica de la institución:

- Genios: Hindemburg "genio gemelo del canciller de hierro" y Bismarck, "genio forjador de la unidad alemana".
- El arte de imprimir, lazo espiritual entre España y Alemania.
- La lucha de Alemania por su igualdad de derechos y honor nacional.
- El carácter de Alemania en sus obras de pintura y escultura.
- Ciento diez años de apogeo científico e industrial.
- La industria eléctrica alemana.
- Anton Raphael Mengs, el pintor filósofo.
- Los primeros germanos en España (hasta Carlos V).
- Historia de los Függer, banqueros de Carlos V.
- La vivienda alemana.
- Imaginería alemana.
- Catedrales románicas del Rhin.
- El arte y el nuevo estado.

NOTAS

1 Le dedica algunas páginas en su libro *La Escuadra la mandan los cabos*, libro publicado en México D.F. en el año 1976.

2 De estos datos doy más amplio testimonio en mi libro *República, Guerra y Exilio,* aparecido en fechas recientes en la colección *Cartagena Histórica* de la Editorial Águlaya.

3 En el libro antes citado, página 45.

4 En este contexto, apareció la Falange como una fuerza política en ascenso. El diario *Cartagena Nueva* publicó el día 27 de abril de 1934 su manifiesto político "La Falange Española de las J.O.N.S. a España". Este mismo diario publicaba el 6 de agosto de 1935 un artículo sobre su nueva sede de Murcia: "Inauguración del Centro de Falange Española en Murcia" y el 3 de enero de 1936 otro sobre la de Mazarrón: "Inauguración del Centro de Falange Española en Mazarrón". El día 11 de diciembre de 1935 destacaba en un editorial el mitin celebrado el día anterior en Murcia: "Mitin de Falange Española en Murcia".

5 El político republicano Antonio Ros, en la página 34 de su libro *Nueve Artículos sobre Política Naval*, habla de este proyecto, que conoce porque ha sonsacado (en este caso a favor de la República) a su amigo Karl la susodicha información. Sobre las actividades *"de información"* de ambos hay muchas páginas pendientes de ser escritas.

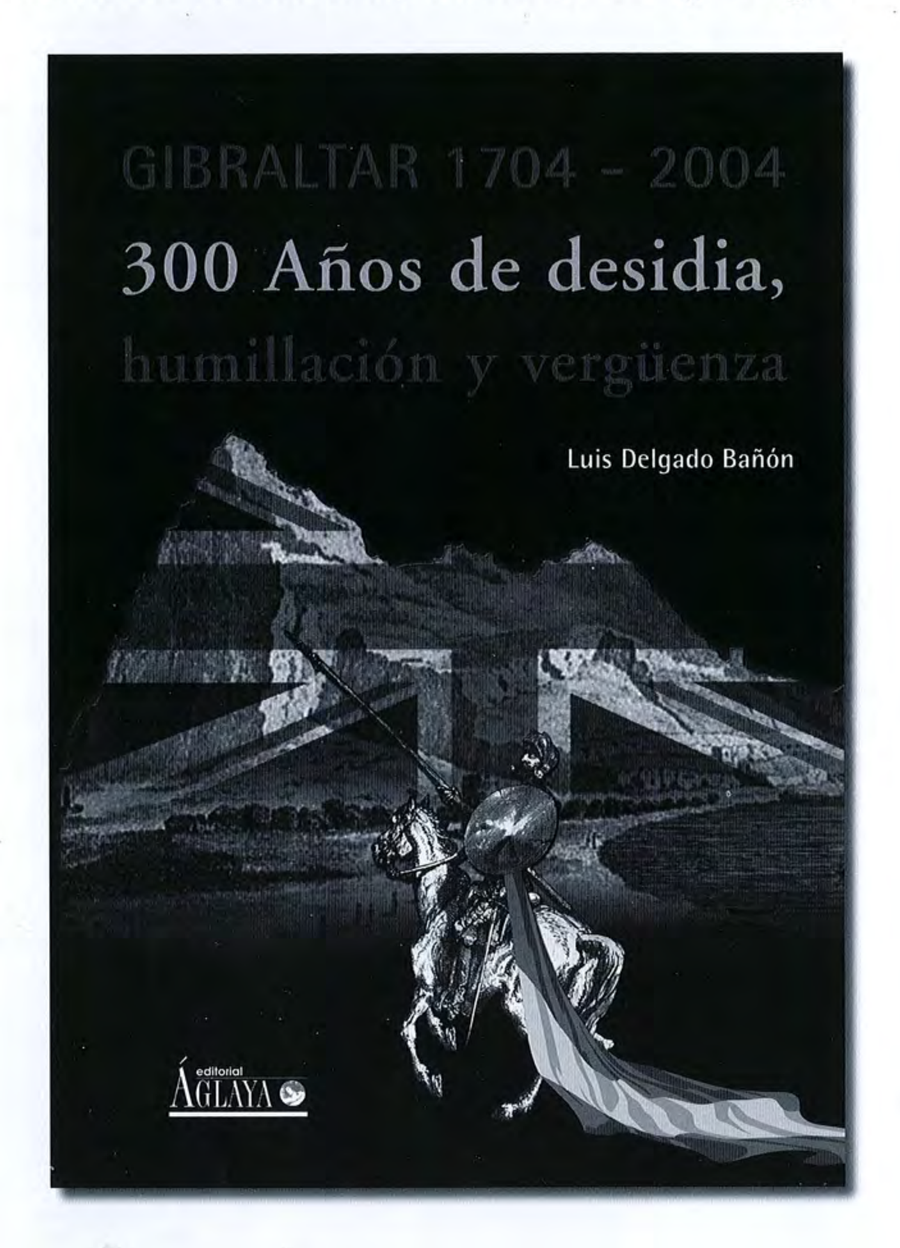
6 Lazarillo de Tormes, párrafo final.

7 El diario local *El Noticiero* publicaba el 23 de octubre de 1945 la noticia del fallecimiento del cónsul.

8 Carta conservada en el Archivo Nacional de la Guerra Civil de Salamanca.

GIBRALTAR 1704 - 2004

300 Años de desidia, humillación y vergüenza



Durante tres siglos, Gran Bretaña ha engañado a España de forma sistemática y humillante, hasta conseguir que la factura de su colonia la pague por entero el pueblo español, y con generosos intereses. Luis Delgado, uno de los mejores autores en el panorama de la novela histórica actual, aborda en esta obra, de forma amena y magistral, el sistema seguido por la política británica para establecer, en permanencia, el mayor contrasentido del escenario político europeo actual.





¿Sabías que...?

...en Cartagena nació uno de los grandes músicos del Barroco y el año pasado se cumplió su IV CENTENARIO:

SEBASTIÁN RAVAL

(Cartagena ca. 1550 - Palermo 1604)

El pasado año de 2004 se cumplió el IV centenario de la muerte de Sebastián Raval, nacido en Cartagena hacia 1550 y muerto en Palermo en 1604. Raval fue maestro de capilla en Urbino, Roma y Palermo, y pese a haber sido uno de los músicos más citados y famosos en su tiempo, su obra ha sido escasamente editada y estudiada.

Pero, gracias Grupo de Música Antigua La Lyra Hispana se ha podido revivir en nuestra ciudad la música de este gran compositor. De hecho, el pasado día 3 de enero fue interpretado un concierto en el Centro Cultural Ramón Alonso Luzzy en honor a este músico cartagenero, prácticamente desconocido en nuestra ciudad. Este concierto giró en torno a la obra de este gran polifonista de Cartagena y fue interpretado con instrumentos de época, algunos, incluso, auténticas piezas de museo, originales del siglo XVII. En dicho concierto se escucharon obras vocales e instrumentales de Raval y de otros músicos españoles que también, como Raval, trabajaron en Italia: Diego Ortiz, Bartolomé de Selma, Francisco Guerrero o Tomás Luis de Victoria.



El violagambista Pere Ros con una viola inglesa de Barak Norman, original del siglo XVII

El grupo La Lyra Hispana fue dirigido por el conocido violagambista Pere Ros, que ha sido profesor de los conservatorios de Karlsruhe (Alemania), Barcelona, Sevilla y actualmente del Conservatorio Superior de Música de Madrid. El maestro Pere Ros ha dado hasta el momento conciertos por toda Europa e Hispanoamérica (Utrecht, Barcelona, Innsbruck, Besançon, Grenoble, Copenhague, Tallin, Montevideo, etc...) y ha grabado 11 discos, unos en solitario y otros con el grupo de violas *Bancheto Musicale* que dirige. Otros componentes del grupo son: Estrella Estévez (soprano), Gregorio García (órgano y clavecín), Xurxo L. Varela (viola da gamba alto), el cartagenero José Luis Sánchez (viola da gamba tenor) y José Ramón Sáez (Viola da gamba bajo).



TÍTULOS PUBLICADOS

COLECCIÓN UNA SAGA MARINERA ESPAÑOLA Luis Delgado Bañón

1. La galera *Santa Bárbara*
2. La cañonera *23*
3. La flotante *San Cristóbal*
4. El jabeque *Murciano*
5. La fragata *Princesa*
6. La fragata *Sirena*
7. El navío *Triunfante*

COLECCIÓN CARTAGENA HISTÓRICA

SERIE II REPÚBLICA

Cartagena (1931-1936) Los años de la esperanza
Francisco J. Franco

SERIE HISTORIA MILITAR

La artillería en la defensa de Cartagena y su Base Naval. Desde sus orígenes al Plan Vickers de 1926
Federico Santaella Pascual
Sublevaciones republicanas en Cartagena (1885-1886). Las intentonas del Arsenal Naval y del castillo de San Julián
Manuel Rolandi Sánchez-Solís

SERIE SUBLEVACIÓN CANTONAL

Memoria y comentarios sobre el sitio de Cartagena
General José López Domínguez
Memorias de la revolución cantonal en Cartagena
Capitán Eduardo García Alcántara
Cartagena. Recuerdos cantonales
Saturnino Giménez Enrich
La Artillería Centralista en el sitio de Cartagena. El informe Vivanco
General Joaquín Vivanco
Edición Ángel Márquez

Láminas Sublevación Cantonal
Ilustraciones publicadas por la prensa de la época en España, Francia e Inglaterra

SERIE CULTURA Y SOCIEDAD

Educación, salud y protección a la infancia. Las colonias escolares de Cartagena (1907-1936)
Pedro Luis Moreno Martínez
Cines y teatros de Cartagena. Su historia
Alfonso Santos Fernández

SERIE HISTORIA NAVAL

Memoria del submarino Peral
Agustín Ramón Rodríguez

SERIE PERSONAJES

Juan López Pinto (1788-1831). La romántica lucha por la libertad
Juan Antonio Gómez Vizcaíno

SERIES ESPECIALES

Granaderos de Bandera
José Alberto López Truque

SERIE HISTORIA

El hundimiento del *Castillo Olite*. La mayor tragedia naval de la Guerra Civil Española
Luis Miguel Pérez Adán
1704-2004. Gibraltar. 300 años de desidia, humillación y vergüenza
Luis Delgado Bañón

COLECCIÓN NARRATIVA

Míster Witt en el Cantón
Ramón J. Sender
Atrapado por la realidad
José Espinosa
La clonación de Jesucristo
Javier Cortés
El sendero de los pinos
Juan Ramón Calero
El contrasentido
Daniel Mateo Campoy

Cartagena Histórica

Números publicados

Número 1
- El Chipé. Tragedia en julio de 1936 - La expedición de la flota cantonal a Valencia - Francisco Villamartín y Ruiz (1833-1872) - Gibraltar. De Utrecht al siglo XXI - El museo Militar Regional - Proyectos... - El ataque a Tarento

Número 2
- El hundimiento del Castillo de Olite. La mayor tragedia naval de la Guerra Civil - La llegada del ferrocarril a Cartagena - Isaac Peral - El Teatro Romano de Cartagena - El Museo Naval del Mediterráneo - Las elecciones del 16 de febrero de 1936 en Cartagena - La carga de la Brigada Ligera

Número 3
- El bombardeo de las cuatro horas - Jiménez de la Espada - La patente de corso de los Reyes Borbones en Cartagena - Los Ayuntamientos constitucionales del campo de Cartagena (1812-1845) - Museo Nacional de Arqueología Submarina - Forzados en Galeras - Operación Torch

Número 4
- Los submarinos del Kaiser en las aguas de Cartagena - La Policía Municipal de Cartagena I - Juan Fernández. Un descubridor cartagenero y sus islas - Museo Arqueológico Municipal Enrique Escudero de Castro - Puerto de Cartagena. La nueva dársena de Escombreras - Felipe IV. Un período histórico en revisión - Que tú bordaste en rojo ayer. La condición de la mujer bajo el nacional sindicalismo. Cartagena 1939-1956 - Chinchilla. El final de la expansión cantonal

Número 5
- Panorámica de una capital borbónica. Cartagena a finales del siglo XVIII - 1903-2003. Centenario de la Aviación. El vuelo de los hermanos Wright - Qué fue de aquellos proyectos - A vueltas con los bombardeos de 1936 - Vida y aventuras del escritor José Rodríguez Cánovas - Recuerdos en mi memoria

Número 6
- El ataque al Deutschland. Cartagena en el punto de mira de la Alemania Nazi - Ramón Serrano Suñer. Un cartagenero que renunció a ser predilecto - San Martín en Cartagena - El reloj de la torre del Arsenal de Cartagena - Historia del Teatro Circo de Cartagena - Vida y tragedia del general Borja - La Logia Atlántida N.º 5

Número 7
- Los bombardeos de 1937 - Viernes Santo de 1994 ¿irrumpieron los Granaderos Marrajos en la Salve California? - Enrique Escudero de Castro. Una semblanza biográfica - Emisión de Billetes Municipales en Cartagena y La Unión durante la Guerra Civil - Antonio Ros, un paradigma - Las visitas AD LIMINA de la diócesis (1589-1901)

Número 8
- La operación Úrsula y el hundimiento del submarino *C3* - Juana Rodríguez Chaparro, desaparecida de la casa-cuartel de la Guardia Civil en La Unión - Enfrentamientos con comunistas y jefes de la Base Naval en 1936 - Caridad *La Negra* - Vindicación del submarino *Peral* - Dónde están los cañones de los acorazados *España* y *Jaime I* - Los seudónimos literarios de Carmen Conde

Número 9
- Casimiro Bonmatí, humanista cartagenero - El bombardeo de Alicante por la flota cantonal (27 de septiembre de 1873) - La radiología en Cartagena - Asociación de vecinos *Sauces* y la música en Cartagena - El tráfico de esclavos en Cartagena en la encrucijada de los siglos XVI Y XVII - La destrucción del patrimonio artístico religioso cartagenero durante la Guerra Civil - Costumbres sobre la muerte en Roldán

Número 10
Alfonso Torres, el hombre de Primo de Rivera en Cartagena - Condenados en las naves del Rey: la chusma de galeras - La escuadra de Cartagena contra la Francia revolucionaria: La toma de las islas de San Pedro y San Antioco (1793) - Los jesuitas y su efímera implantación en Cartagena (1690-1767) - La *Toma de Carthago Nova* en la ópera barroca - El nacimiento de un municipio: La Unión (1860-1868)

Cuaderno Monográfico N.º 1
Cartagena. 15 de agosto de 1936. Muerte en la Marina. El España N.º 3 y el Río Sil

Cuaderno Monográfico N.º 2
El bombardeo de Cartagena por la artillería del Gobierno Centralista (1873-1874)

Cuaderno Monográfico N.º 3
El artillado del frente marítimo de la Base Naval de Cartagena como consecuencia de la amenaza de los buques acorazados

Cuaderno Monográfico N.º 4
El acorazado Jaime I

Cuaderno Monográfico N.º 5
Las visitas de Franco a Cartagena

Cuaderno Monográfico N.º 6
¡¡Compañero ruso!! Nikolai Gerasimovich Kuznetsov

Cuaderno Monográfico N.º 7
Centro de Buceo de la Armada

Cuaderno Monográfico N.º 8
Centenario Antonio Oliver Belmás

Cuaderno Monográfico N.º 9
Isidoro Patricio Máiquez Rabay

Cuaderno Monográfico N.º 10
Sublevación y contrasublevación en Cartagena.
Los acontecimientos del 17 al 20 de julio de 1936

Cuaderno Monográfico N.º 11
Procedimiento sumarísimo ordinario a Carmen Conde Abellán por auxilio a la rebelión

Cuaderno Monográfico N.º 12
La Escuela Naval Popular de Cartagena (1938-1939). Un intento frustrado

Cuaderno Monográfico N.º 13
El Combate Naval de Portmán

Cuaderno Monográfico N.º 14
La Guerra de la Independencia en Cartagena

Cuaderno Monográfico N.º 15
El crucero *Libertad*

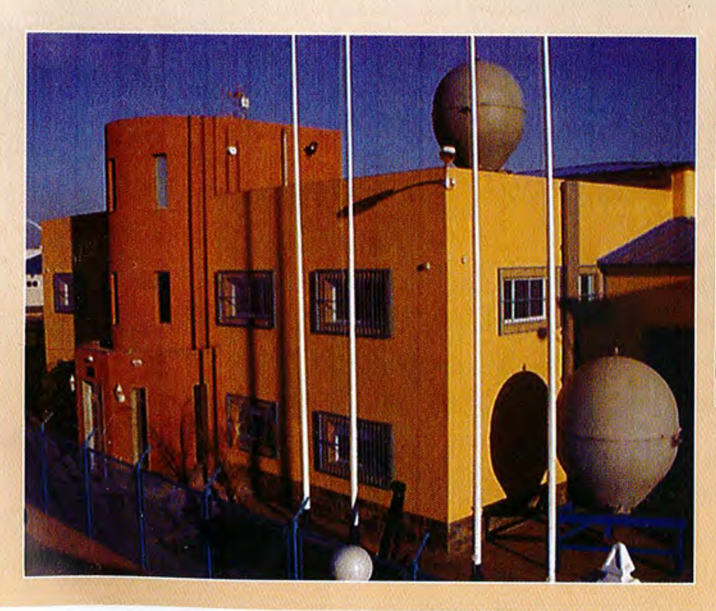


Camar Industrial, S.A.

Camar Industrial S.A., fue fundada en Cartagena, en 1987. La actividad de la compañía está dedicada al desarrollo de proyectos, fabricación y mantenimiento naval en los siguientes campos:



- Electrónica
- Electricidad
- Comunicaciones
- Sistemas Tácticos
- Controles de Propulsión
- Baterías para Submarinos
- Sistemas Neumáticos
- Sistemas para Seguridad, Control y Propulsión









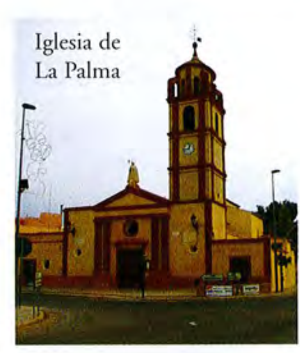


PRÓXIMO NÚMERO

CARTAGENA HISTÓRICA · NÚMERO 11 · ABRIL-JUNIO 2005

LA REVUELTA DE LOS COMUNEROS DE CASTILLA EN CARTAGENA
Vicente Montojo Montojo

HISTORIA DE LA PALMA EN SU V CENTENARIO
Francisco Velasco Hernández



FERINGÁN, EL INGENIERO QUE CAMBIÓ CARTAGENA
José María Rubio Paredes

CERVANTES EN CARTAGENA (IV CENTENARIO DEL QUIJOTE)
Antonio Puig Campillo

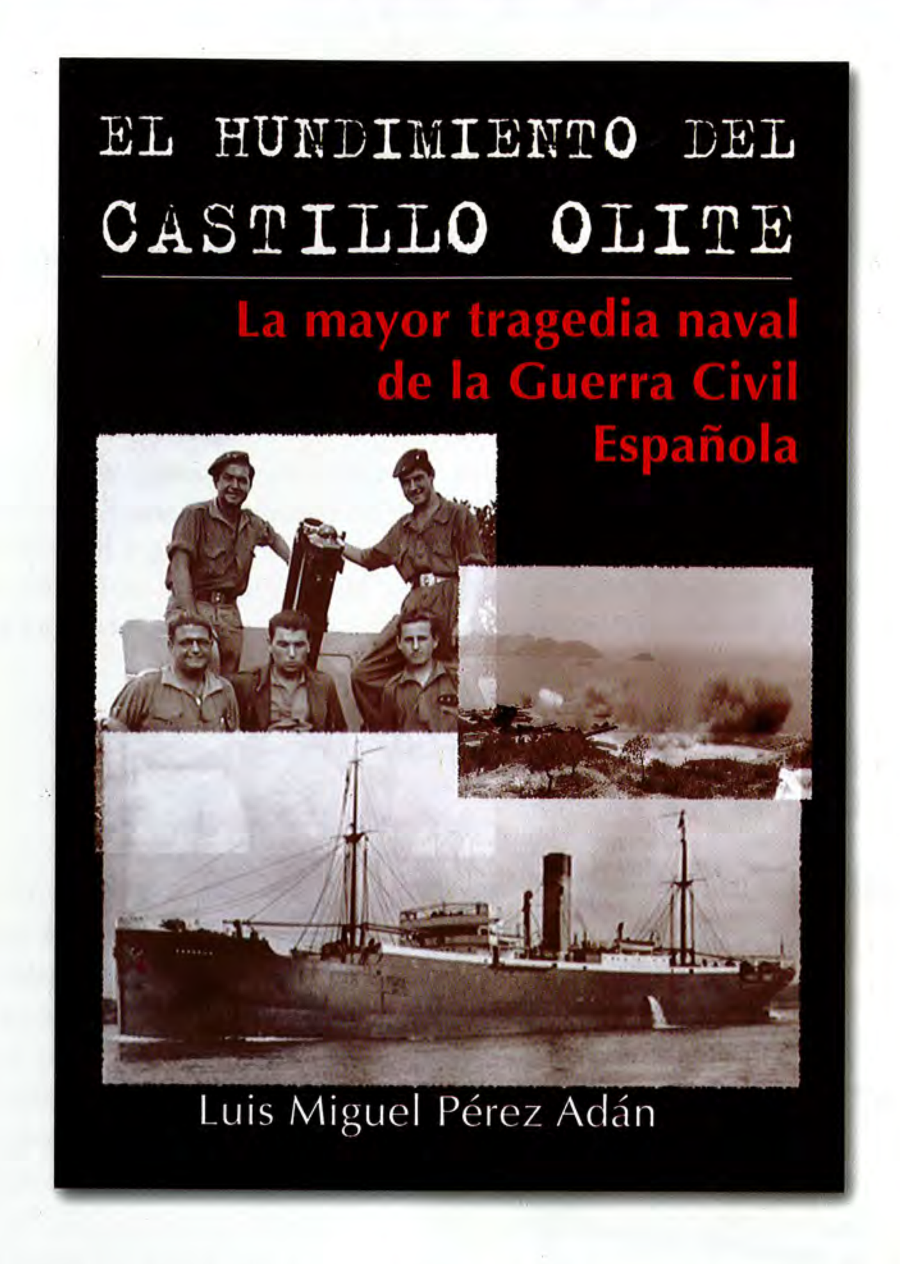


UNA COFRADÍA MILITAR Y MARINERA EN LA CARTAGENA DEL SIGLO XVII
Pedro Fondevila Silva

DEL PLOMO A LA ESPECULACIÓN: LA MINERÍA EN LA SIERRA DE CARTAGENA-LA UNIÓN
José Haro Hernández

CUADERNOS MONOGRÁFICOS DE CARTAGENA HISTÓRICA

N.º 17: La reincorporación de Cartagena a la corona de Castilla **Juan Torres Fontes**
N.º 18: El naufragio del *Sirio* (Il tragico naufragio della nave *Sirio*) **Luis Miguel Pérez Adán**



El general Franco vio una oportunidad única de finalizar gloriosamente la Guerra Civil con una acción espectacular: El desembarco y captura de la principal Base Naval de la República, donde se había producido una sublevación contra el gobierno de Juan Negrín que rápidamente se transformó en franquista.

Cuando recibió la petición de ayuda de los sublevados organizó una vasta operación. La Expedición sobre Cartagena en la que participaron 20.000 hombres y cerca de 30 buques, la práctica totalidad de la escuadra nacional.

La expedición resultó un desastre por la improvisación, la falta de medios adecuados y la nula planificación.

Los buques se vieron obligados a regresar a sus puertos de origen, excepto uno el *Castillo Olite* que sin radio y desconociendo la situación intentó entrar en el puerto de Cartagena. La Batería de La Parajola, de nuevo en poder de las fuerzas republicanas, lo impidió hundiendo el buque y ocasionando la mayor tragedia naval de la Guerra Civil española.

Con el El Hundimiento del *Castillo Olite* Luis Miguel Pérez Adán viene a llenar un hueco importante en la historiografía de la Guerra Civil, desvelando uno de los episodios más oscuros ocurridos al final de la misma.

ISSN 1696-991X



UNA SAGA MARINERA ESPAÑOLA

Luis Delgado Bañón

CON EL RIGOR HISTÓRICO DEL QUE ADOLECEN LAS SERIES BRITÁNICAS

En la serie de novela histórica **Una Saga Marinera Española**, Luis Delgado narra la historia de nuestra Armada desde la segunda mitad del siglo XVIII, momento de máximo esplendor en su poder naval, hasta la Guerra Civil de 1936-39. El autor se impone como premisa ineludible el rigor histórico. De esta forma, los lectores podrán comprobar los momentos más importantes de la Historia Naval de España, a la vez que disfrutan, enganchados con la lectura de los acontecimientos novelescos que el autor incorpora a las tramas.

8 El navío *Santísima Trinidad*

El combate de San Vicente



El combate de San Vicente fue una de las jornadas mas ignominiosas de la Armada española, Luis Delgado en un alarde de rigor histórico se atreve a contar la verdad. Una verdad que no justifica que una escuadra británica, teóricamente inferior a la española, consiguiera la victoria.

El brigadier *Leñanza* en una espléndida aventura marítima cerca de Cartagena conoce a Horacio Nelson, poco después es nombrado comandante del mayor navío que surcaba los mares, el *Santísima Trinidad*, con el que combatirá en San Vicente, consiguiendo sacarlo de las garras inglesas y ponerlo a salvo en Cádiz

1 **La galera *Santa Bárbara***
2 **La cañonera *23***
3 **La flotante *San Cristóbal***
4 **El jabeque *Murciano***
5 **La fragata *Princesa***
6 **La fragata *Sirena***
7 **El navío *Triunfante***

La vida a bordo de los buques españoles en los siglos XVIII-XX

La primera colección de novela histórica naval española